

LAS MISIONES

Octubre



Te he puesto como luz para los gentiles, a fin de que lleves la salvación hasta los confines de la tierra.

Hechos 13:47



Oración Jóvenes

Viernes, 13 de octubre de 2023

ORACIÓN JÓVENES LAS MISIONES

INICIO	3
CANCIÓN: MAJESTAD	3
MONICIÓN	3
SILENCIO	3
CANCIÓN: QUIERO CENAR CONTIGO	3
ENCUENTRO	4
LECTURA LC 24, 13-21	4
MENSAJE PAPA FRANCISCO (Nº 1 - PARRAFO 2 Y 3)	4
LECTURA PATRÍSTICA OFICIO DE LECTURA SAN FRANCISCO JAVIER	4
REFLEXIÓN EN SILENCIO	5
CANCIÓN: HURACÁN	5
ENAMORADOS	6
LECTURA LC 24, 22-32	6
MENSAJE PAPA FRANCISCO (Nº 2 – PARRAFO 1)	6
TEXTO SANTA TERESA	6
REFLEXIÓN EN SILENCIO	7
CANCIÓN: ENAMORANDOME	7
LA MISIÓN	7
LECTURA LC 24, 33-35	7
MENSAJE DEL PAPA (Nº 3 – PARRAFO 4)	7
REFLEXIÓN EN SILENCIO	7
VIDEO	7
CONCLUSIÓN	8
PETICIONES	8
ORACIÓN POR LAS MISIONES	8
ORACIÓN COLECTA III DOMINGO DE PASCUA	8
CANCIÓN A MARÍA	8

CANCIÓN: MAJESTAD

Majestad, adora a su majestad.
A Jesús sea honra, gloria y poder.
Majestad, reino y autoridad,
luz y esplendor
manda a su pueblo a Él cantad.

Aclamad y proclamad
el Nombre de Cristo.
Magnificad, glorificad a Cristo el Rey.

Majestad, adora a su majestad.
Cristo murió, resucitó y de reyes es
Rey.

MONICIÓN

Un año más nos encontramos en octubre, el mes por excelencia de las misiones, como cada año nos unimos en la oración junto al resto de la Iglesia Universal para pedir por la misión de la Iglesia, por todos los misioneros, por todos aquellos que en su interior sienten ese fuego que les impulsa a dar testimonio de su experiencia de sentirse amados por Dios.

No son momentos fáciles para la Iglesia, pero no por ello debemos acobardarnos y encerrarnos en los “cuarteles de invierno”. Si estamos aquí es porque no nos rendimos, porque dentro de cada uno de nosotros hay algo que nos impulsa a luchar por una Iglesia mejor en un mundo mejor. Si bien los cristianos católicos presumimos de ser los únicos de haber mantenido la sucesión apostólica, también por esto recibimos la imponente misión de ir al mundo entero y anunciar el Evangelio.

En un momento de silencio reflexiona y ábrete a la voz del Espíritu Santo que te llama en este momento.

SILENCIO

CANCIÓN: QUIERO CENAR CONTIGO

Te conozco, estoy a tu puerta llamo
Si oyes, me abres, entraré
Quiero cenar contigo

Preocupada, por lo que piensan
Presionada, por el éxito enajenada
Por qué vivir con miedo
Si de mi nada quieres sino a mí

Vayas a donde vayas siempre te he
enviado

Vengas de donde vengas siempre te
he esperado
Que cuando escuches quieras recibir
Que cuando mires lo hagas a través de
mi
Que lo des todo
Y dejes abolida cualquier posesión
propia

Lo mío Señor, es lo pequeño, lo
insignificante
Saca tú de mí nada lo gigante

Te conozco, estoy a tu puerta llamo
Si oyes, me abres, entraré
Quiero cenar contigo

Vayas a donde vayas ...

ENCUENTRO

LECTURA LC 24, 13-21

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió.

MENSAJE PAPA FRANCISCO (Nº 1 - PARRAFO 2 Y 3)

A lo largo del camino que va de Jerusalén a Emaús, los corazones de los dos discípulos estaban tristes —como se reflejaba en sus rostros— a causa de la muerte de Jesús, en quien habían creído (cf. v. 17). Ante el fracaso del Maestro crucificado, su esperanza de que Él fuese el Mesías se había derrumbado (cf. v. 21).

Entonces, «mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos» (v. 15). Como al inicio de la vocación de los discípulos, también ahora, en el momento de su desconcierto, el Señor toma la iniciativa de acercarse a los suyos y de caminar a su lado. En su gran misericordia, Él nunca se cansa de estar con nosotros; incluso a pesar de nuestros defectos, dudas, debilidades, cuando la tristeza y el pesimismo nos induzcan a ser «duros de entendimiento» (v. 25), gente de poca fe.

Hoy como entonces, el Señor resucitado es cercano a sus discípulos misioneros y camina con ellos, especialmente cuando se sienten perdidos, desanimados, amedrentados ante el misterio de la iniquidad que los rodea y los quiere sofocar. Por ello, «¡no nos dejemos robar la esperanza!» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 86). El Señor es más grande que nuestros problemas, sobre todo cuando los encontramos al anunciar el Evangelio al mundo, porque esta misión, después de todo, es suya y nosotros somos simplemente sus humildes colaboradores, “siervos inútiles” (cf. Lc 17,10).

LECTURA PATRÍSTICA OFICIO DE LECTURA SAN FRANCISCO JAVIER

De las cartas a san Ignacio (Cartas 4 [1542] y 5 [1544]: BAC 101, Cartas y escritos de S. Fco Javier, pp 107-108.115-116)

Venimos por lugares de cristianos que ahora habrá ocho años que se hicieron cristianos. En estos lugares no habitan portugueses, por ser la tierra muy estéril en extremo y paupérrima. Los cristianos de estos lugares, por no haber quien les enseñe en nuestra fe,

no saben más de ella que decir que son cristianos. No tienen quien les diga misa, ni menos quien los enseñe el Credo, Paternoster, Ave María, ni los mandamientos.

En estos lugares, cuando llegaba, bautizaba a todos los muchachos que no eran bautizados; de manera que bauticé una grande multitud de infantes que no sabían distinguir la mano derecha de la izquierda. Cuando llegaba en los lugares, no me dejaban los muchachos ni rezar mi Oficio, ni comer, ni dormir, sino que los enseñase algunas oraciones. Entonces comencé a conocer por qué de los tales es el reino de los cielos.

Como tan santa petición no podía sino impíamente negarla, comenzando por la confesión del Padre, Hijo y Espíritu Santo, por el Credo, Paternoster, Ave María, así los enseñaba. Conocí en ellos grandes ingenios; y, si hubiese quien los enseñase en la santa fe, tengo por muy cierto que serían buenos cristianos.

Muchos cristianos se dejan de hacer, en estas partes, por no haber personas que en tan pías y santas cosas se ocupen. Muchas veces me mueven pensamientos de ir a los estudios de esas partes, dando voces, como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente a la universidad de París, diciendo en Sorbona a los que tienen más letras que voluntad, para disponerse a fructificar con ellas: «¡Cuántas ánimas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos!»

Y así como van estudiando en letras, si estudiasen en la cuenta que Dios, nuestro Señor, les demandará de ellas, y del talento que les tiene dado, muchos de ellos se moverían, tomando medios y ejercicios espirituales para conocer y sentir dentro de sus ánimas la voluntad divina, conformándose más con ella que con sus propias afecciones, diciendo: «Aquí estoy, Señor, ¿qué debo hacer? Envíame adonde quieras; y, si conviene, aun a los indios.»

REFLEXIÓN EN SILENCIO

¿Qué miedos, comodidades, actitudes... nos paralizan para ser testigos misioneros de Jesús?

CANCIÓN: HURACÁN

Me he hecho tantas preguntas
Intentando entender
Me he lanzado a buscarte
Sin saberte ver
Me he asomado al abismo
Me he atrevido a saltar y caer

Y un huracán
Romperá el cielo desde mi garganta
Gritándote: "¿dónde estás cuando me
haces falta?"

Y me han dado respuestas
Pero no sé qué hacer
He prometido seguirte
Sin entender

Y hay un eco en lo hondo
Que me empuja hacia ti
Y aunque sea sin sentirte
Te buscaré

Y un huracán... (x2)

Estoy aquí, en el silencio
Estoy aquí, en este viento
Estoy aquí, soy este trozo de pan
Estoy aquí, en tu lamento
Estoy aquí, en este eco
Estoy aquí, soy este trozo de pan
Y un huracán... (x2)

Y tú huracán
Romperá el cielo desde mi garganta
Gritándome cuánto me haces falta

ENAMORADOS

LECTURA LC 24, 22-32

Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

MENSAJE PAPA FRANCISCO (Nº 2 – PARRAFO 1)

Los corazones fervientes por la Palabra de Dios empujaron a los discípulos de Emaús a pedir al misterioso viajero que permaneciese con ellos al caer la tarde. Y, alrededor de la mesa, sus ojos se abrieron y lo reconocieron cuando Él partió el pan. El elemento decisivo que abre los ojos de los discípulos es la secuencia de las acciones realizadas por Jesús: tomar el pan, bendecirlo, partirlo y dárselo a ellos. Son gestos ordinarios de un padre de familia judío, pero que, realizados por Jesucristo con la gracia del Espíritu Santo, renuevan ante los dos comensales el signo de la multiplicación de los panes y sobre todo el de la Eucaristía, sacramento del Sacrificio de la cruz. Pero precisamente en el momento en el que reconocen a Jesús como Aquel que parte el pan, «Él había desaparecido de su vista» (Lc 24,31). Este hecho da a entender una realidad esencial de nuestra fe: Cristo que parte el pan se convierte ahora en el Pan partido, compartido con los discípulos y por tanto consumido por ellos. Se hizo invisible, porque ahora ha entrado dentro de los corazones de los discípulos para encenderlos todavía más, impulsándolos a retomar el camino sin demora, para comunicar a todos la experiencia única del encuentro con el Resucitado. Así, Cristo resucitado es Aquel que parte el pan y al mismo tiempo es el Pan partido para nosotros. Y, por eso, cada discípulo misionero está llamado a ser, como Jesús y en Él, gracias a la acción del Espíritu Santo, aquel que parte el pan y aquel que es pan partido para el mundo.

TEXTO SANTA TERESA

“Dado que Jesús ascendió al cielo, yo solo puedo seguirle siguiendo las huellas que él dejó. ¡Pero qué luminosas y perfumadas son esas huellas! Solo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr... No me abalanzo al primer puesto, sino al último; en vez de adelantarme con el fariseo, repito llena de confianza la humilde oración del publicano. Pero, sobre todo, imito la conducta de la Magdalena. Su asombrosa, o, mejor dicho, su amorosa audacia, que cautiva el corazón de Jesús, seduce al mío”.

REFLEXIÓN EN SILENCIO

¿Dónde encontramos la fuerza y la inspiración para testimoniar nuestra fe?

CANCIÓN: ENAMORANDOME

Como puedo caminar por tus
senderos,
Sin caer al suelo.
Sin amor, sin ti no puedo
Es la vida que me llena de amargura,
que me hunde hasta la duda
¿Cómo lo puedo lograr?

Enamorándome,
enamorándome de ti,
enamorándome de ti.
Contigo puedo ser feliz.

LA MISIÓN

LECTURA LC 24, 33-35

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

MENSAJE DEL PAPA (Nº 3 — PARRAFO 4)

La urgencia de la acción misionera de la Iglesia supone naturalmente una cooperación misionera cada vez más estrecha de todos sus miembros a todos los niveles. Este es un objetivo esencial en el itinerario sinodal que la Iglesia está recorriendo con las palabras clave comunión, participación y misión. Tal itinerario no es de ningún modo un replegarse de la Iglesia sobre sí misma, ni un proceso de sondeo popular para decidir, como se haría en un parlamento, qué es lo que hay que creer y practicar y qué no, según las preferencias humanas. Es más bien un ponerse en camino, como los discípulos de Emaús, escuchando al Señor resucitado que siempre sale a nuestro encuentro para explicarnos el sentido de la Escrituras y partir para nosotros el Pan, y así poder llevar adelante, con la fuerza del Espíritu Santo, su misión en el mundo.

REFLEXIÓN EN SILENCIO

¿Cómo podemos vivir personal y comunitariamente nuestra “comunión, participación y misión”?

VIDEO

<https://youtu.be/psw0lOfVrWA>

CANCIÓN: ALMA MISIONERA

Señor
Toma mi vida nueva

Antes de que la espera
Desgaste años en mí

Estoy dispuesto a lo que quieras
No importa lo que sea
Tú llámame a servir

Llévame donde los hombres
Necesiten Tus palabras
Necesiten Tus ganas de vivir
Donde falte la esperanza
Donde todo sea triste
Simplemente
Por no saber de ti

Te doy mi corazón sincero
Para gritar sin miedo
Lo hermoso que es Tu amor

Señor tengo alma misionera
Condúceme a la tierra
Que tenga sed de Dios

Llévame ...

CONCLUSIÓN

PETICIONES

Cada uno hace su propia petición.

ORACIÓN POR LAS MISIONES

Jesús, ¡muévenos!
Danos la fuerza para salir al mundo, para ir lejos
¡Hasta el fin del mundo!
Qué sepamos compartir la alegría de la fe
y así el mundo entero se llene de luz.
Sigue ayudando a los misioneros
y también a nosotros en nuestras pequeñas misiones
en el día a día.
¡Qué el mundo entero viva en la alegría de conocer a
Jesús!

Amén.

ORACIÓN COLECTA III DOMINGO DE PASCUA

Que tu pueblo, Padre, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, y que la alegría de haber recobrado la adopción filial afiance la esperanza de resucitar gloriosamente. Por Jesucristo nuestro Señor.

CANCIÓN A MARÍA

Junto a ti María.
como un niño quiero estar,
tómame en tus brazos
guíame en mi caminar.

Quiero que me eduques,
que me enseñes a rezar,

hazme transparente,
lléname de paz.

Madre, Madre
Madre, Madre,
(Bis)